

Para Merck, parte II

Todas estas respuestas tienen un elemento verdadero. Desgraciadamente para Merck, apenas comienzan a dar explicaciones sobre el gigantesco juicio, que el jurado de siete hombres y cinco mujeres en Angleton, Tex., cerca de 40 millas al sur de Houston, terminó en 10 a 2 votos. La explicación verdadera puede descansar sobre los "hechos malos" que el Sr. Lanier presentara ante el jurado.

Lanier ofreció a los miembros del jurado un tesoro en documentos y mensajes de correo electrónico de la compañía que revelaron cómo Merck investigó los riesgos cardíacos del Vioxx y presentó sus conocimientos tanto a los médicos como a los consumidores. Los documentos mostraron que los científicos de Merck estaban preocupados por los riesgos cardiovasculares potenciales del Vioxx ya en 1997, dos años antes que Merck empezara la venta de la droga.

"La posibilidad de ver aumentados los acontecimientos C.V. son preocupantes," dice la Dra. Alise Reicin, científico de Merck, la cual escribió en un mensaje de correo electrónico en 1997; "acontecimientos C.V " es la taquigrafía científica para problemas cardiovasculares tales como los infartos. "Yo simplemente no puedo esperar ser la persona que presente estos resultados a la administración mayor," continuaba diciendo en su mensaje Reicin.

Los documentos revelaron también que el Dr. Edward M. Scolnick, que en ese tiempo era un científico de la plana principal de Merck, dijo en marzo de 2000 que el ensayo clínico más grande jamás realizado sobre el Vioxx confirmaba que el medicamento presentaba riesgos cardíacos, tal cual él había temido. Ellos demostraron que el Dr. Scolnick los referiría luego a los científicos de la FDA como no confiables.

Y ellos revelaron que Merck había resistido sonoramente los esfuerzos de la FDA. consistentes en agregar advertencias a la etiqueta del Vioxx, y al que obedecieron finalmente sólo de una manera que el jurado de Tejas encontró inaceptablemente oscura. ("Usted tenía que escarbar en tres niveles para verlo," dijo un miembro del jurado, Lorraine Blas, acerca de los problemas potenciales cardíacos descritos en una versión de la etiqueta de la droga.)

El Sr. Lanier presentó también una cinta de vídeo sobre el marketing que mostraban a representantes de ventas de Merck como eran entrenados para cuando vieran a los médicos preocupados acerca de los riesgos cardíacos del Vioxx como "obstáculos", los mismos pudieran ser evitados o ignorados. Otro documento del marketing enseñaba a sus representantes a jugar "Dodgeball" cuando los médicos expresaran preocupación.

En su respuesta al Sr. Lanier, los abogados de Merck dijeron a los miembros del jurados que la compañía había estudiado ampliamente el Vioxx y no creían que la droga tuviera riesgos cardíacos duran antes del último ensayo clínico del año. Ellos dijeron también que Merck había vendido el Vioxx de manera responsable tanto a pacientes como a los médicos.

Pero el jurado no estuvo de acuerdo. En entrevistas, varios miembros del jurado dijeron que habían pensado durante el juicio, que incluyó 229 millones de dólares en daños punitivos, no recompensar a la Sra. Ernst pero sí castigar a la Merck por sus acciones. Derrick Chizer, uno de los miembros, dijo que el jurado quería enviar a la Merck y a la industria de la droga un mensaje: "Paren de hacer lo mínimo para colocar su droga en el mercado." Otros miembros del jurado hicieron comentarios semejantes.

La cifra de 229 millones de dólares en daños punitivos no fue escogida al azar, sino que estaba referida a una estimación de las ganancias adicionales de Merck en el 2001 que la compañía quizás podría haber logrado si demoraba la advertencia de la FDA sobre el riesgo cardíaco del Vioxx. El Sr. Lanier mencionó esa cifra monetaria en su conclusión final.

El Dr. Jerry Avorn, profesor en la Harvard Medical School y frecuente crítico de la industria de la droga, dijo que él no se sorprendió de que el jurado respondiera en forma tan vehemente.

"Aún como observador de los temas de las compañías farmacéuticas, me sorprendí de la manera en que Merck manejó la naciente evidencia acerca del riesgo cardíaco con esta droga," dijo Avorn. "Había un elemento similar a las cintas de Watergate que yo las fui recordando: muchas personas habían criticado a Nixon durante mucho tiempo, pero ni aún los críticos de Nixon esperaban encontrar la documentación sobre sus mayores temores concretados de manera tan clara y evidente."

El Dr. Avorn dijo que la decisión del jurado de estipular una gran suma por daños punitivos fue mucho más significativa que la cantidad final de 24 millones de dólares concedida a la Sra. Ernst por su dolor y sufrimiento. Los daños punitivos, dijo el Dr. Avorn, reflejan "el concepto general de Merck," que tenía el jurado, dijo.

En la sala, inmediatamente después del juicio, un periodista le preguntó a Lanier de que forma había ganado el caso. "Los documentos," contestó él. "Los documentos dicen la verdad."

Ahora los documentos pueden obsesionar a Merck en cada pleito sobre el Vioxx que llegue a un jurado. Y Merck puede encarar hechos aún más duros en ensayos futuros, como los otros abogados que demandan que la compañía maneje a través del tesoro los 7 millones de acciones que ya ha lanzado al mercado, ha dicho Richard T. Evans, un analista de la industria de la droga de Sanford C. Bernstein & Company.

Mientras tanto, los fiscales federales realizan su propia investigación criminal sobre Merck, y con su amplio poder de citaciones pueden encontrar documentos que los abogados de los demandantes aún no hayan descubierto.

Para estar seguros, algunos factores anteriores fueron la causa de que el caso de Angleton fuera especialmente desastroso para Merck. En un futuro, sus abogados evitarán presumiblemente viudas de 60 años de edad a las que contrainterrogan durante 90 minutos, como Gerry Lowry - uno de los principales abogados de Merck en este caso - lo hiciera con la Sra. Ernst. La Sra. Lowry, por ejemplo, le preguntó repetidas veces acerca de la relación

del Sr. Ernst con los niños de un casamiento previo, a quienes la Sra. Ernst no conociera y que no eran una parte del juicio.

El Sr. Bicks, abogado anterior, dijo que el enfoque de Lowry estuvo cargado de riesgos innecesarios. "La sabiduría convencional del juicio es que no hay razón para atacar personalmente a una persona que ha perdido a un ser querido."

Los testigos de Merck también pueden ser mejor preparados para que ellos no sean avergonzados al ser incapaces de contestar las preguntas básicas acerca de los ensayos clínicos que según ellos, los convencieron de la seguridad del Vioxx, como sucedió al Dr. Alan S. Nies en el caso de Angleton.

Además, Tejas tiene reglas relativamente liberales sobre las evidencias, así que Merck puede ser capaz de mantener a los jurados ajenos para que puedan ver o no, algunos de los documentos que el Sr. Lanier utilizara en este juicio. En su declaración después del caso, Merck dijo creer que el Juez Ben Hardin, que supervisó el caso Angleton, había permitido erróneamente testimonios no pertinentes y científicamente defectuosos. Y muchos jueces no pueden permitir que los jurados vean algunos de los materiales de marketing más incitantes de Merck.

Pero muchos documentos provocativos, tales como los mensajes de correo electrónico a través de los cuales los científicos de Merck discutieron su temprana preocupación acerca del Vioxx, son claramente pertinentes en el juicio y será permitido en todas partes. Y a menos que Merck pueda resolver rápidamente cómo explicar dichos documentos a los miembros de los jurados, pronto encarará un enorme problema. Aún Merck, con 22 mil millones de dólares en ventas y 6 mil millones de dólares en ganancias durante el año pasado, pueden resistir sólo algo así como 250 millones de dólares en juicios antes de verse forzado a volver a pensar sobre su plan de lucha en cada pleito sobre el Vioxx.